

Basilica Teresiana

SUMARIO

- I. *El Episcopado Español y la Basílica de Santa Teresa: del Obispo de Salamanca á las almas devotas de Teresa de Jesús.*—II. *La Teología en el siglo de Santa Teresa,* Fr. A. M. de S. T.—III. *Santa Teresa en Pastrana,* Blanca de los Ríos de Lampérez.—IV. *Apuntes de etimología teresiana (conclusión),* José Banqué y Faliú.—V. *Las fiestas en Alba de Tormes (continuación),* F.—VI. *Quintillas á Santa Teresa,* Cristobalina Fernández de Alarcón.—VII. *Libro vivo,* Tomás Redondo.—VIII. *A Santa Teresa, Soneto,* Bartolomé L. de Argensola.—IX. *Crónica. a) Las Teresianas y su excelsa Patrona. b) Noticias varias.*—X. *Donativos para las obras de la Basílica de Alba.*





NÚM. 5

Salamanca 15 de Febrero de 1898

AÑO II

EL OBISPO DE SALAMANCA

Á TODAS LAS ALMAS UNIDAS EN LA ASPIRACIÓN SANTA Y NOBLE EMPEÑO DE LEVANTAR Á SANTA TERESA DE JESÚS UNA BASÍLICA, TRONO DE SU GLORIOSO SEPULCRO, CENTRO DE SUSPIROS Y AFECTOS, PARA APOYAR Y DIFUNDIR EL ESPÍRITU DE ORACIÓN Y CARIDAD ARDIENTE, PROCLAMADOS POR LA DULCÍSIMA DOCTORA, COMO EMBLEMA DE LA GLORIA DE DIOS Y SALVACIÓN DE LAS ALMAS

Salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.



vosotros, almas elegidas, tocadas en el corazón por el imán dulce de una sobrenatural influencia, y llevadas hacia lo alto, para sentir las suaves emociones de lo infinito, os saludo yo, tocado también y despertado por la luz de las inspiraciones teresianas, para abrir los ojos y espaciar la mirada por regiones más serenas que las revueltas del mundo, más puras y embelesadoras que las claras y diáfanas de nuestra tierra.

Imagino que constituímos una familia, y debemos aspirar á formar una legión, á proseguir entre muchos, por ser pequeños, la obra que Teresa, por ser gigante y brazo del Omnipotente, realizara sola. Eso significa considerarla como Maestra y sentirse cautivo de sus enseñanzas, y bajo

tal estandarte hemos de afiliarnos al advertir que brotan en el alma, al calor de la devoción teresiana, impulsos de sacudir la pereza, y lanzarse por calles y plazas, á hacer algo por la gloria de Dios. Que la vida se escapa pronto, y no es razón de encontrarnos á la postre con unos deseos infecundos, ahogados dentro de nuestro espíritu y sin germinar á flor de tierra, por falta de resolución, de actividad y energía. Y de seguro que, al contemplar á Teresa al frente con su corazón magnánimo, rodeada de la aureola de celestial mensajera, hollar las pompas mundanales y señalar con el dedo la vida de arriba, vida de luz y hermosura, morada de la majestad excelsa, castillo de los amores y las delicias inenarrables, algo se derretirá el hielo, y se esclarecerá la ceguedad de los hombres, moviéndose á buscar el tesoro de su incomparable dicha.

Rasgos, sentencias y ejemplos tiene Teresa tan luminosos y simpáticos y seductores, que es menester, ó rendirse á su magia divina, ó declararse sin sentidos capaces de vislumbrar lo delicado y bello, ni calentarse entre el fuego de voracísimas llamas. Solamente que es preciso que esas luces alumbren nuestros pasos, y esos toques al corazón se nos repitan con frecuencia, porque así como refrescando el espíritu con ellos, persevera firme en sus buenos propósitos, de igual suerte, olvidado de esas ó semejantes ilustraciones, vive en la tibieza y no produce sino obras de languidez y apocamiento.

Bien quisiera yo engolfarme en el vasto piélago de sus escritos y mirarme en el espejo de su vida, para que cuando salga impresionado de sus enseñanzas, las esparza y difunda, como es deber de mi ministerio. Y luego todos acertarán á bendecir el nombre de Teresa, y cobrarle amor acendrado, y suplicarle su poderoso valimiento, luz, piedad, unción y fortaleza para resolverse á trillar la senda de los elegidos, y alzarse además, de la contemplación de las envidiables prendas de criatura tan privilegiada, á los atributos inefables del Criador, y alabar á ese Dios de las bondades é infinitas misericordias, tan amable y generoso, y leal amigo con sus fervorosos amantes. Que es cierto, Teresa es el reflejo limpio y encantador de las grandezas de Dios; como los arroyos cristalinos son espejo donde los cielos se retratan, y las nubes encendidas del

ocaso son resplandor del inmenso fuego del sol, al hundirse en los mares, así el entendimiento y corazón, el rostro de Teresa parecen la iluminada placa donde resplandece la imagen brillante de la divinidad.

¡Ay! Apenas existe escrito, auténtico y detallado, por ejemplo, de la hermosura, apacibilidad y encantos de todas las virtudes, del ingenio, dulzura de trato y conversación de la Madre de Dios..... indudablemente, al decir de Santo Tomás de Villanueva, por no encerrar tanta grandeza en el marco limitadísimo de nuestras palabras y elogios, y darnos á creer que tal era María como nosotros nos atrevemos á dibujarla. Quiso el Espíritu Santo que por sola aquélla frase: *de qua natus est Jesús*, soltáramos nosotros la rienda á la imaginación, para representarnos y entender de María cuanto noble y grande pudiera concebir el vuelo del entendimiento más fecundo y perspicaz. Por esta razón los Doctores asientan el principio, en orden á las prerrogativas de la Virgen Santísima, que nada se ha concedido á Santo alguno, que no se haya otorgado en manera más alta y delicada á la Madre de Dios. Pues bien: ¿no es verdad que los rasgos admirables de Santa Teresa nos pueden servir de escala para alzar-nos á considerar qué serían los de María Santísima, é ir desplegando las alas y remontar el vuelo hasta el sólio del Altísimo? Paréceme que algo nos ayudará esta graduación: de los arrobamientos de Teresa subir hasta el cielo empíreo.

Dios, para hacerla Maestra de espíritu y Reformadora del Carmelo, adornó á Teresa de magníficas y peregrinas mercedes; ¿qué habrá reservado el Eterno Padre para la Virgen-Madre, corredentora del mundo? Gratísima será esta consideración á los ojos de Teresa, á los ojos del Señor.

Convídannos las Sagradas Letras á admirar y bendecir la grandeza de Dios, contemplando la magnificencia y hermosura de los cielos estrellados, y mueve el espíritu divino la lengua del Profeta, diciendo: *cæli enarrant gloriam Dei*, como se movió la lira dulcísima del poeta:

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas;

Los días te componen larga historia,
Las noches manifiestan tus grandezas.

¿Y qué cielo más puro y brillante que el de las almas justas? ¿Qué estrellas más resplandecientes que los Santos en el firmamento de la Iglesia Católica?

Esplendorosa es la huella de los justos, que crece hasta el brillar vivísimo del medio día. Resplandecerán los justos en perpétuas eternidades.

Bien se nos alcanzará, por consiguiente, á la vista de esta estrella del Norte, sol más bien con cielo estrellado que Dios regaló á España y toda su Iglesia Universal, fijo ahora y permanente en nuestro horizonte, remontarnos á la contemplación de la gloria de nuestro Criador y gloria de nuestros inmortales destinos.

Estudiemos y meditemos á Santa Teresa de Jesús.

† EL OBISPO DE SALAMANCA.





LA TEOLOGÍA

EN EL

SIGLO DE SANTA TERESA

HACE tres centurias nuestra patria era una nación de teólogos. Entonces la Teología, reina de las ciencias, ocupaba el lugar que por derecho propio le pertenece, el trono. Las ciencias, tributarias de la Teología, cumplían el oficio que un mandamiento divino les había impuesto, escuderearla, reconocer su soberanía, rendirle homenaje.

Al pié de aquel trono incommovible acudían los sabios á beber á raudales la doctrina sagrada, á estudiar la ciencia de las causas altísimas; allí se dictaban las leyes del mundo, se desenvolvían los principios de todas las cosas, se explicaban las razones de todos los hechos; no había allí lugar obscuro; la luz del sol divino lo penetraba todo, lo iluminaba todo, lo vivificaba todo.

Hoy las ciencias profanas, con sus democráticas y presuntuosas teorías de nivelación universal, han privado á la Teología de sus derechos, de su realeza, de su trono; pero no sin justo y ejemplar castigo: porque al cometer la sacrílega usurpación ha venido sobre ellas la confusión de la anarquía con sus pasiones desordena-

das y sus incalificables excesos.

Tan grande era en el siglo xvi la familiaridad de los españoles con las altísimas cuestiones de la Teología, que de ellas trataban como jugando, según de Santa Teresa ha dicho un escritor; porque precisamente en ese modo de tratar de las cosas de Dios, con el desahogo de la familiaridad que no excluye lo respetuoso de la reverencia, consiste el verdadero espíritu de la piedad cristiana, fruto sazonado y hermoso de los estudios teológicos.

No de otra manera que hoy, educados al lado de los grandes talleres de la industria, ó en los museos de los grandes descubrimientos de la naturaleza, ó en los gabinetes de las grandes intrigas de la diplomacia, todos tenemos, cuál más, cuál menos, algo de instinto realista, que nos pega á los negocios terrenos; y algo de instinto naturalista, para sólo admitir lo que se sujeta á las leyes que nosotros hemos formulado; y algo de instinto deísta, para creer que la historia es el resultado de los solos manejos del hombre; así en aquel siglo teológico, educadas las almas y formados los corazo-

nes al pié de los altares de Jesús Sacramentado, de cuyos tabernáculos se habían acostumbrado desde la infancia á ver salir rayos que esclarecen todos los misterios de la vida, habían adquirido una especie de instinto para ver en todo la acción de la Providencia, para ver el mundo natural girando en el círculo máximo del sobrenatural, para ver la mano de Dios trabajando con ese trabajo lento, porque no necesita apresurarse, pero siempre eficaz, porque es el trabajo de una fuerza omnipotente, desenvolviendo la vida y la acción de todas las criaturas, lo mismo del imperceptible átomo que de la inmensa esfera, foco de luz y calor; lo propio del reptil que arrastra su pecho por la tierra, que del encumbrado serafín que aletea al rededor del trono divino.

Esta educación espiritualista, esta inclinación instintiva hacia Dios, les disponía admirablemente al estudio de la Teología. Por eso todo español era instintivamente teólogo, y para serlo científicamente le quedaba corto camino que andar y escaso trabajo que emplear. Por eso entonces se escribieron aquellos tratados que hoy estudiamos con tanta delectación, porque sentimos que allí palpita un espíritu que falta en todos nuestros libros; y es que hoy los escritores de teología carecen de aquella educación sobrenatural, de aquel instinto y calor teológico que entonces era común á todos.

Santa Teresa de Jesús, tipo hermoso de la mujer española, ha dejado esparcidas en sus escritos, cual flores de purísimo aroma, lecciones de la más alta Teología. No cursó letras, ni frecuentó Universidades; pero en el regazo de

una madre cristiana primero, y con el trato de los mayores teólogos de su siglo después, y sobre todo en la escuela de la oración, donde el mismo Dios es el maestro y el libro, aprendió aquellas sublimes concepciones que en sus obras admiramos, que con estar fuera del alcance de toda razón y ciencia humana, y entrar en los cancelos de lo misterioso y sobrenatural, las aborda de frente y la trata con el desahogo y seguridad de un maestro de Teología, planteando y resolviendo los más árduos problemas sobre la naturaleza de Dios y sus comunicaciones, sobre la gracia santificante y la fé sobrenatural, sobre la Humanidad de Cristo y el tremendo inefable misterio de la Trinidad Beatísima.

¡Dichosos tiempos aquellos en que hasta las mujeres sabían tanto de esa sublime ciencia! ¡Infelices tiempos los nuestros en que aun los sabios saben tan poco de ella!

¿Qué valen todos los conocimientos humanos al lado del conocimiento de Dios? ¿Qué importan los descubrimientos de la tierra vil y de la materia innoble, si se apagan á nuestra vista las luces del cielo, y se esconden á nuestra inteligencia las riquezas y las maravillas del espíritu?

Tornen las ciencias, en traje de arrepentimiento, á rendir párias á la Teología y á sus eternos inmutables principios, y yo les juro en el nombre de Dios que las flores de su frente no serán flores muertas como las que ciñen hoy, sino flores de matices más hermosos que los cambiantes de la luz, y de aroma más suave que el de un campo de violetas en una mañana de primavera.

A. M. DE S. T.

Burgos, Febrero 1898.





SANTA TERESA EN PASTRANA



EN el año de 1569, adquirió Ruí Gómez de Silva, de los herederos de la Condesa de Mérito, la posesión de la villa de Pastrana, y obtuvo de Felipe II, su grande favorecedor, el título de Duque de aquel estado.

Hermosa era la situación de Pastrana, en medio de cuyo fértil valle, rodeado de pintorescas montañas, alzábase el palacio ó casa fuerte de los señores del lugar, flanqueado por altos y salientes torreones y honrado con los bustos de los Duques fundadores y con las armas ilustrísimas de los la Cerdas y Mendozas, verdadera dinastía de magnates, casi competidores de los reyes.

No bien hizo suyo aquel señorío, el magnífico prócer acometió la noble empresa del engrandecimiento de la villa y de sus ricos términos, donde, aprovechando la fertilidad del suelo y la templanza del clima, implantó de allí á poco, el cultivo y elaboración de la seda, en cuya productora industria empleó bienhechoramente á los dispersos moriscos de la Alpujarra, fundando, para albergarlos cerca de la villa, el barrio que se llamó del *Albaicín*, en memoria del famoso de Granada. ¡Lástima grande que un decreto de Felipe III arruinase la doblemente civilizadora empresa de Ruí Gómez!

Pero como si los príncipes de Éboli hubieran querido también fecundar para Dios el suelo de Pastrana, sembrando en él, al par de los terrenos, las místicas flores de la virtud monástica, en aquel mismo primer año de su posesión y dominio, pidió la Princesa á la Santa Madre Teresa de Jesús, que pasase á la villa á fundar un convento de religiosas de su orden.

Y hé aquí cómo la historia nos ofrece en página, á mi parecer, interesantísima, juntas por un momento á aquellas dos grandes figuras de mujer tan vigorosas y tan diversas, como si la una estuviese

hecha para representar las pompas, las vanidades y las soberbias humanas, y la otra, para personificar divinamente la constancia, la energía y la austeridad monásticas, duras virtudes, templadas por el fulgor suave de las místicas delectaciones con que regalaba el Esposo á su más rendida enamorada.

La muy noble Sra. D.^a Ana de la Cerda y de Mendoza, á quien Antonio Pérez llamó: "joya engastada en los esmaltes de la naturaleza y la fortuna,,", hija única y sucesora de los Condes de Mélito y de los blasones, casi regios de Silvas y Mendozas, esposa del privado del Rey más poderoso de su tiempo, era altiva y voluntariosa, como si junto con los timbres hubiese heredado el orgullo de cien generaciones de magnates indomables. Su alma era toda voluntad, y su voluntad nunca sujeta á ninguna, era toda acción y dominio incontrastable, de tal manera, que hasta cuando quiso ser humilde, lo fué con imperio y *conservando superioridad en el lugar inferior* (1).

Voluntad como la de D.^a Ana, acaso no tuvo par, sino en la de la gran Reformadora del Carmelo, sino que la dama ponía todo su poderoso querer en el egoísmo y la Santa en la abnegación; la señora tenía todo su ímpetu en vanidades y la bendita monja en despreciarlas; anhelaba la de Éboli desapoderadamente su engrandecimiento y su dominio; y era tal la caridad de la bienaventurada Teresa que, *en los mayores regalos que tenía con Dios, le lastimaba la memoria de los muchos que hay—decía—que no quieren estos contentos y de los que para siempre los han perdido* (2).

Dos almas tan enérgicas y tan diversamente poseídas, la una toda del mundo, la otra toda del cielo; dos figuras tan grandiosas y de tan diferente aspecto, la una vestida de brocados y adornada de joyeles, la otra cubierta de sayal y calzadas las sandalias de la recolección humilde; dos mujeres tan célebres, con tan opuesta celebridad, pinceles de maestro, que no pluma inhábil, requerían para ser retratadas con tal poder de expresión, que sus dos retratos, como sus dos vidas, sirvieran al mundo de ejemplaridad provechosa.

Que á veces, con más saludable y trágica elocuencia nos habla, en lengua muda, el contraste vigoroso é imponente que brota de dos grandes figuras contrapuestas, que las más persuasivas y edificantes exhortaciones.

La Princesa, con su blanca tez, empalidecida por el desvelo de la ambición, los rojos labios tensos por el esfuerzo de la voluntad, la

(1) Fray Francisco de Santa María, *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*.—Madrid, 1644. (Véanse los caps. XXVI y XXVIII).

(2) Santa Teresa, *Exclamaciones ó meditaciones del alma con su Dios*.

ALBA DE TORMES



EFIGIE DE SANTA TERESA

(DEL CONVENTO DE MM. CARMELITAS)

altiva frente sombreada por los crespos rizos negros alzados en herizón, que remataba en alto copete de cintas y plumas blancas, desde donde caía regiamente sutil velo de gasa, que flotaba en pliegues aéreos sobre la opulenta falda, esfumando como girón de niebla la soberana figura; era, á pesar de su defecto (sabido es que á poco de casada perdió el ojo derecho, que llevaba cubierto con una venda), tan hermosa como nos dicen sus contemporáneos: y su arrogante belleza, su rico traje y alta lechuguilla, sus sartas de perlas y sus joyas deslumbrantes, pedían los pinceles cesáreos del Ticiano, hechos á pintar diosas y á retratar majestades. Pero, aún reproducida por el Ticiano aquella figura, hubiera tenido siempre algo de siniestro, algo que vaga y trágicamente se enlazaría, no con el imaginario drama de Schiller, sino con la muerte de Escovedo y con las sangrientas escenas de Zaragoza; algo terrible que sólo mitigaría el recuerdo de su largo cautiverio, de su prolongado martirio y de su resignada muerte.

La Santa, en cambio, tenía como oculto y como borrado el cuerpo bajo los rígidos pliegues del obscuro y áspero sayal; llevaba los piés descalzos y oprimidos por la dura correa de las sandalias; pero entre las austeras tocas resplandecía su rostro trasluciendo los esplendores del espíritu; sus ojos brillaban inundados de esperanza y en sus labios empalidecidos por el éxtasis, no se apagaba nunca la tierna sonrisa de su efusiva caridad; vivía para Dios pero amándole en sus criaturas; todo su exterior era pobreza y todo su espíritu amor, amor que de tal modo la animaba y encendía, que como si su carne fuese diáfana, parecía caminar envuelta en aquellos celestiales efluvios que internamente la suspendían y arrobaban.

Aquella figura pedía los pinceles de Murillo y quería ser representada de rodillas en la desnuda celda, donde se volcaran como en la de San Antonio, por entre las desgarradas nubes, los esplendores del cielo.

Nunca dos personalidades humanas contrastaron tan vigorosamente. Como las flores llevan en sus cálices la esencia, así cada una de aquellas dos mujeres llevaba en su propia condición el destino de su vida.

En el alma de la Princesa, fermentaban las pasiones que habían de arrojarla á los mayores arrebatos y á la más extrema desventura: en el alma de Teresa de Jesús, germinaba y crecía aquella mística flor de santidad, cuyos pétalos de luz se abrirían en el cielo, junto á las plantas del Esposo.

Aguardaban á la dama, tras de mortales luchas, el trágico desplome de su casi real grandeza, la dura reclusión en su propio palacio,

la humillación afrentosa, la repugnante miseria y el mayor de los escarmientos; la obscura é ignorada muerte.

Á la Santa, á su vez, aguardábanla trabajos, obstáculos, peregrinaciones, reclusión y penitencia; pero todo voluntario, todo compensado por las dulzuras no gustadas, por los regalos inefables, por los deliquios sobrehumanos de sus místicos amores.

Séres de tan distinta naturaleza no podían comprenderse; por eso sólo á medias arraigaron en Pastrana las fundaciones de la gran Reformadora (1).

Pero..... ¡quién sabe! Acaso la presencia de la Santa ejerció misterioso y saludable influjo en aquella turbulenta y descaminada alma de la Princesa. Acaso la mano de Teresa de Jesús derramó gérmenes de eterna vida en aquel bravo y desbordado y grande espíritu.

Porque cuando el dolor de la viudez enloqueció á la arrebatada Señora, su primer recuerdo fué para la fundación de la Santa: y en el extravío de su pena, pidió su hábito á uno de los frailes carmelitas que auxiliaron al Príncipe, sustituyó con él sus opulentas galas, y dejando aún insepulto el cuerpo del esposo, á deshora, casi sola y en un carro, para mayor aniquilamiento de su vanidad, se hizo conducir al monasterio de religiosas de Pastrana, donde mudó su egregio nombre en el humilde conventual de "*Sor Ana de la Madre de Dios*," (2).

Pronto las turbulencias de su carácter la arrojaron del claustro y arrojaron de sus estados á las hijas de Teresa de Jesús (3).

Pero cuando entre los hierros de la Torre de Pinto, de Santorcáz ó de Pastrana, la soledad y el padecer comenzaron á domeñar la entereza de su recia voluntad..... ¿quién sabe si los gérmenes derramados por la presencia y el ejemplo de la Santa, que sabía hacer un paraíso de su reclusión voluntaria, brotarían flores de eterna vida en aquel alma fecundada por el dolor!

Para los que á través de los siglos contemplamos á las dos célebres mujeres ¡qué grande y saludable ejemplo ofrecen sus dos vidas!

(1) "Estaría allí tres meses—dice la Santa—á donde se pasaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princesa que no convenían á nuestra Religión. Y así me determiné á venir de allí sin fundar antes de hacerlo; mas el Príncipe Rui Gómez con su cordura... hizo á su mujer que se allanase..." (*Libro de las Fundaciones*. Cap. XVII).—Instituyó Santa Teresa en Pastrana dos monasterios, uno de frailes y otro de monjas: el primero prevaleció; pero no así el segundo, cuyas religiosas, inquietadas por las imposiciones de la Princesa, fueron trasladadas á Segovia.

(2) *Vida de la Princesa de Éboli*, por D. Gaspar Muro, cap. III.—Fr. Francisco de Santa María, loc. cit.

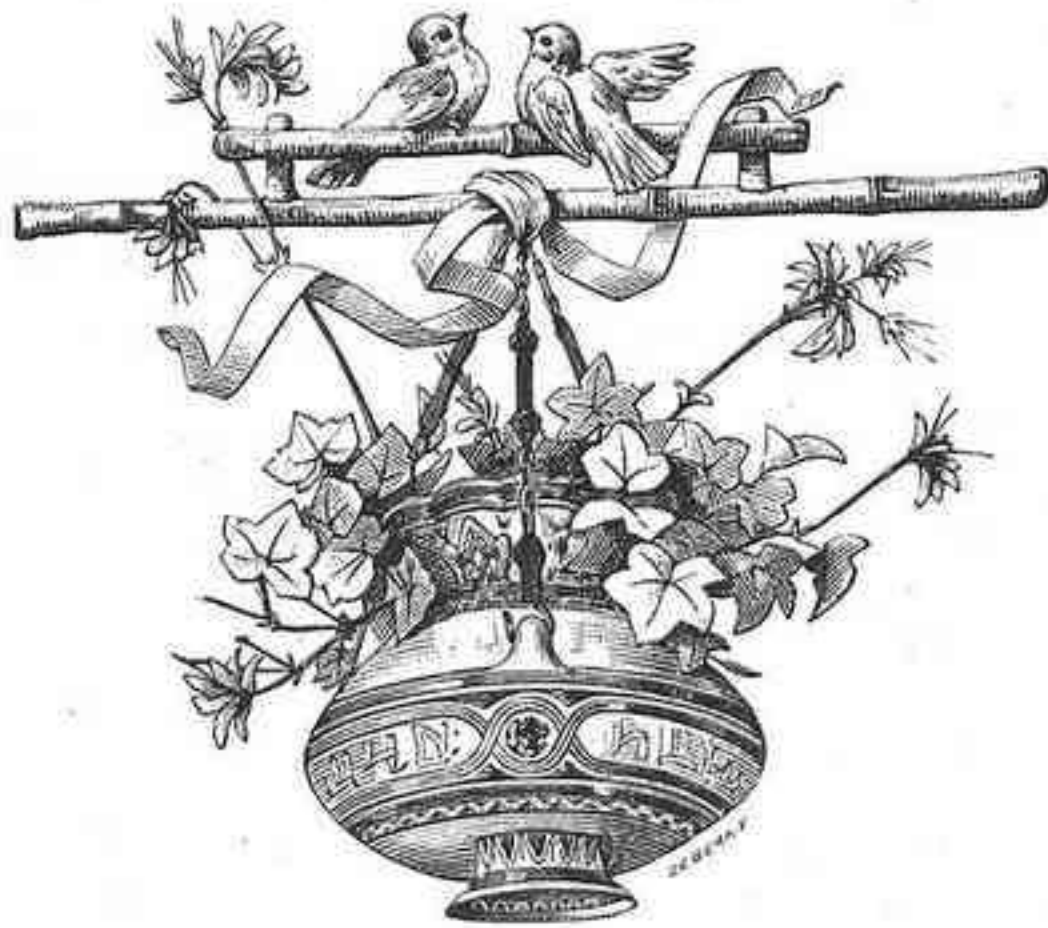
(3) Santa Teresa de Jesús, *Libro de las Fundaciones*, cap. XVII.—Fray Diego de Yepes, *Vida de Santa Teresa*, Lib. XI, cap. XXI.

¡Cómo se cumplieron en ellas las sentencias de Dios, que dicen que los soberbios serán abatidos y los humildes ensalzados en su presencia!

La orgullosa Princesa cayó desde la altura de su endiosamiento á la sima de la desdicha y al infierno de los soberbios, al olvido.

La humilde recoleta que con los piés descalzos recorrió el suelo de la pátria, sembrándolo de semillas de bendición, subió desde la desnuda celda á la cumbre de todas las grandezas: porque Teresa de Jesús, la gran Reformadora del Carmelo, fué también la Doctora iluminada de Avila, y junto con la corona de estrellas de la santidad ciñó á su frente el láuro inmarcesible de la escritora mística, honra de España y orgullo de su sexo.

BLANCA DE LOS RIOS DE LAMPÉREZ.





APUNTES DE ETIMOLOGÍA TERESIANA

(Conclusión)

COMPLETANDO en el presente número de la BASÍLICA TERESIANA el breve desarrollo de nuestro tema del epígrafe, conocido ya antes de ahora por nuestros benévolos lectores, y que hubimos de dejar interrumpido en el número último, para indagar el significado etimológico ó interno que arroje el vocablo *Teresa*, atendiendo á la idea que esté involucrada en la raíz que en el mismo se contenga, hemos de ver antes si podemos referir dicho nombre á otro denominativo de pila más antiguo, del cual haya procedido el que nos ocupa, y que sea, con respecto al término *Teresa*, su origen más ó menos próximo é inmediato.

Efectivamente, en el Martirologio Romano se encuentra consignado el nombre *Terasia*, que con leves modificaciones, fáciles de explicar, habrá formado seguramente la palabra *Teresa*. Terasias fueron algunas parientas de la Santa, y Terasia fué el nombre de la mujer española que fué en el siglo la esposa de San Paulino, Obispo de Nola, nacido en Burdeos hacia el año 353 de la Era cristiana (1).

(1) *Matrimonium quoque Paulino felix contigit, locuples femina et sapiens,*

Fijándonos en dicho denominativo, que hemos de considerar una forma primitiva del nombre *Teresa*, veamos á cuáles raíces de su lengua madre puede corresponder; raíces que aparecen en las lenguas derivadas de formación posterior con las modificaciones prosódicas y ortográficas, inherentes á la transcripción ó traslado de dichos elementos primarios de una á otra lengua.

Las palabras *Terasia* y *Teresa*, á semejanza de los denominativos citados en la última parte de nuestro anterior artículo, tienen su abolengo en la lengua griega.

Vamos, pues, á hacer una especie de tanteo y un *excursus* etimológico por las varias raíces y temas griegos, que podrían parecer, por su composición fonética, el fundamento de la formación del término que nos ocupa.

Hay el tema nominal *terat*, que con el sufijo *sia* formaría el nombre *terasia*, tan semejante al de referencia; y dicho tema significa *portento, prodigio, señal de la*

mireque consentiens et (quae prima gloria est) apprime religiosa. Nomen ei Therasia.—Acta Sanctorum, de los Padres Bolandos, Juzii, tomos IV.

Véase asimismo el tomo del *Año Cristiano*, del P. Antonio Croiset, correspondiente al santoral del 22 de Junio.

divinidad para enseñanza de los mortales.

También se encuentra el tema *taraj*, que, mediante una combinación de sonidos, regulada por la fonética griega, forma el verbo *tarasso*, *agito*, *commuevo*, *aterrorizo*. De este tema deriva la palabra *zálassa*, *mar*, cuya etimología hace referencia al continuo vaivén y agitación de su inestable elemento.

La transcripción latina *th* de la sílaba inicial de *Theresia*, abona grandemente un origen griego en *z*, más bien que en *t*. Podría, pues, provenir de la raíz griega *zer*, que envuelve la idea de *calor*. Todas las palabras que se forman con dicha raíz mediante los distintos elementos de formación y derivación en aquella lengua, llevan incluida en su significado de un modo más ó menos explícito la misma idea. Compárense los significados de los siguientes verbos y nombres griegos: *zer-o*, caliente; *zer-eía*, verano; *zer-ids-o*, siego; *zer-ino-s*, estival; *zer-ma*, terma ó baño caliente; *zer-mo-s*, caliente, ardoroso, apasionado; *Zer-mo-pylai*, Termópilas (Puertos calientes), cuyo nombre fué dado al estrecho paso, que desde la Tesalia daba acceso á la Hélade, y en donde fueron hallados manantiales de agua caliente. El mismo origen muestran las palabras *térmico*, *termal*, *termómetro*, etc.

Las letras que siguen á la sílaba *ter*, en el nombre de la gran Reformadora, serían en tal caso, algunos de los elementos variables de formación que, según sean unos ú otros, dan un matiz especial al sentido general de la raíz: vienen á constituir la forma sustancial del vocablo, por la cual, es tal palabra y no otra, y con significado determinado, á diferencia del de la raíz que, cual representante de lo que podemos llamar la *materia prima* de la palabra, tiene una significación va-

ga, abstracta y completamente indeterminada.

Hay, finalmente, en la lengua griega la raíz *zer*, con *eta* (e larga) que encierra la idea de *braveza*, *ferocidad*, *animal salvaje*, y forma nombres y verbos de idea igual ó relacionada con ella, *zer*, fiera, y también *zer-a*, caza, y *zer-ao*, cazo, etc. El dialecto eólico tenía la raíz *fer*, en lugar de la antedicha *zer*. De la primera de estas dos raíces y la más antigua proceden las latinas *fera*, *ferox*, *furere*, etc., y por lo tanto, las castellanas *fiera*, *feroz*, *enfurecerse*, etc. ¿Las palabras *terror* y *terrible*, procederán de aquella segunda raíz, relacionándose su significado con la fuerte impresión que habrá siempre producido en el ánimo de los hombres el inminente peligro de los animales salvajes?

No creo tampoco indigno de llamar la atención sobre la analogía que ofrecen las ideas expresadas por los dos monosílabos; por cuya causa se hayan quizás prestado una de ellas á la otra su raíz respectiva modificada en su cantidad. El símbolo del fuego y del calor no deja de ser bastante apropiado y una manera material, tomada de la naturaleza, de figurar la cualidad de la braveza, propia de los animales del más brutal instinto. Homero, cuyas ideas se expresan siempre por imágenes tomadas del orden sensible, describe en su *Iliada* el triforme mónstruo de fiereza llamado *Quimera*, diciendo del mismo que arrojaba por su boca de león ardiente hálito de abrasador fuego.

En *Mireio*, hermoso poema provenzal del poeta Mistral, he visto designada con el nombre *tarasca* una figura de dragón ó serpiente de cartón ó madera, que, arrojando fuegos y exhalaciones luminosas de artificio por su boca, formaba parte del cortejo de las procesiones en las comarcas meridionales de Francia y especialmente

en la Provenza, haciendo de espantajo á niños y á mujeres, y representando el vasallaje que los séres todos de la naturaleza, aun los más indomeñables y terribles, prestan á su Criador.

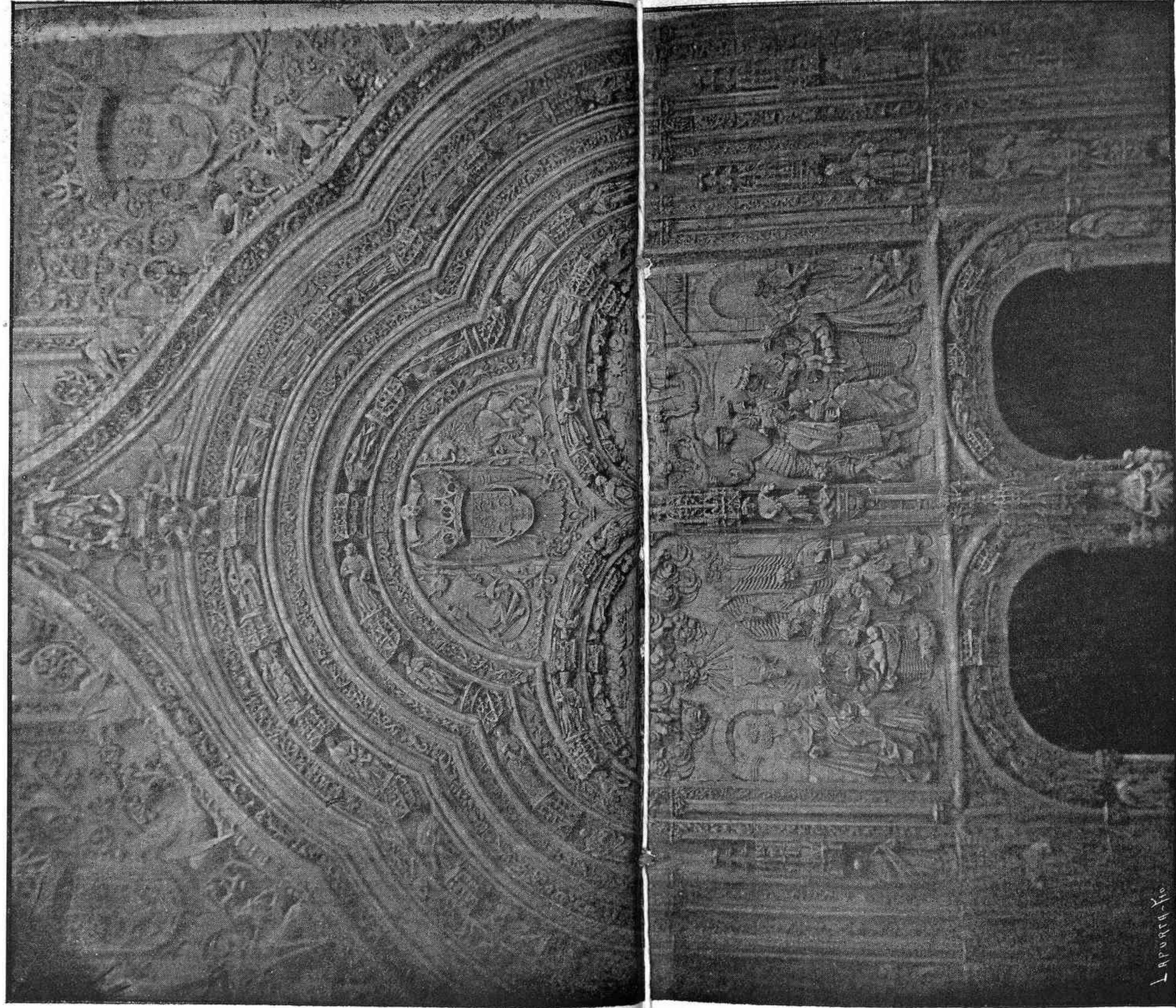
Cabe ya preguntar: ¿El nombre Teresa, de cuál de las raíces griegas expuestas procede? Dejando al arbitrio de nuestros lectores el señalar la aplicación de las ideas expresadas por dichas raíces ó temas, y el apreciar cuál de ellas da la nota más saliente y característica de la gran personalidad seráfica, nos inclinamos nosotros en favor de la última etimología presentada. Por tanto, si conforme á la raíz penúltima (entre cuyo significado y el de la última hemos creído poder encontrar alguna analogía) podemos

asociar inmediatamente á la emisión del nombre Teresa de Jesús la idea de aquel divino *calor* de su espíritu endiosado, de aquel *fuego* en que ardía con santo apasionamiento su corazón y que le hizo prorrumpir en aquellas palabras que figuran en el escudo de la casa señorial de los Cepedas: *Zelo zelata sum pro Domino Deo meo*; conforme á la última y más probable y real etimología, podemos recordar aquella santa *braveza* por Dios y por la santidad, aquella energía inquebrantable, aquella fuerza de decisión y poder de ejecución que no cejaban ante nada que no fuese la realización de los deseos de su Amado y el cumplimiento de sus altísimas inspiraciones.

JOSÉ BANQUÉ y FALIÚ.



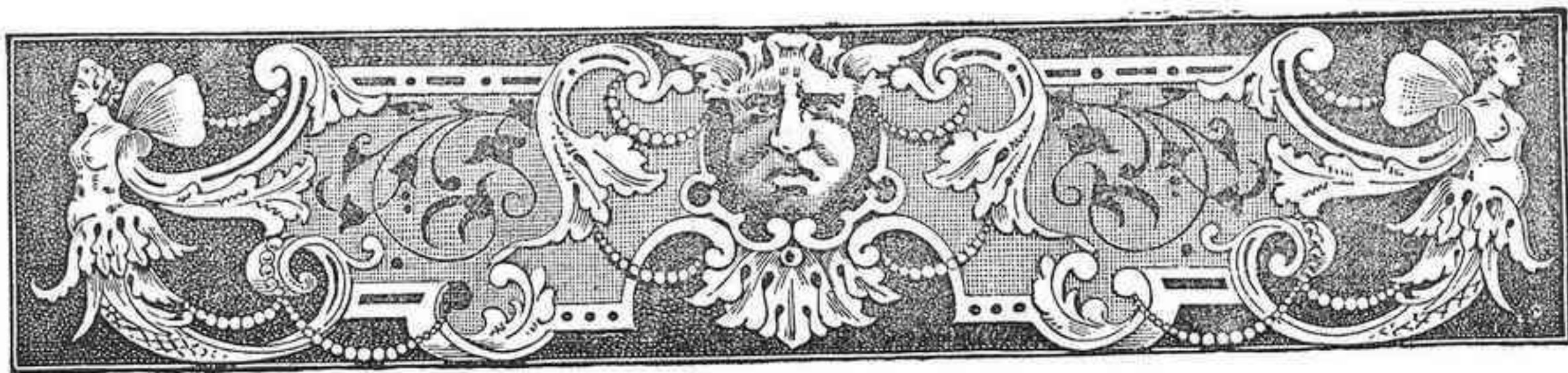
SALAMANCA



DETALLE DE LA FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL

En el zócalo de esta soberbia fachada se está llevando á cabo artística restauración, dirigida por el Arquitecto Sr. Repullés)

L. APURCH-160



LAS FIESTAS EN ALBA DE TORMES

ARTÍCULO HISTÓRICO-PROFÉTICO

VI

TENEMOS ya al hombre providencial, al génio sistemático y profundo. ¿Qué nos falta? La cooperación, es decir, fuerzas dispersas que se adunen, voluntades que se sometan, corazones que se consagren y obren bajo la dirección de aquél, como los valerosos soldados á la voz del experto general, y entonces seguro está el triunfo. ¿De dónde han de salir estas huestes? De todo el mundo, porque en todo el mundo resuena el nombre de la gran Teresa y porque en ello se interesa el Catolicismo, cuya influencia es universal y su vitalidad divina.

Una chispa basta para producir un incendio y una sola voz ha bastado para conmover los corazones. ¿No lo véis? La prensa, poderoso titán del siglo, se ha puesto á su servicio, convirtiéndose en eco de esa voz mágica, y repite las adhesiones, el entusiasmo y las ofertas generosas, cuya suma halaga la esperanza de ver convertido el proyecto en hermosa realidad, á la manera que las flores anuncian el deseado fruto, si el ciclón con su furia no las arrebatara. Como obra del Catolicismo sufrirá fuertes embates, soplarán, sin duda, los huracanes; pero al fin sobrevendrá la bonanza.

El impulso está dado, la primera dificultad vencida; las vetustas casas han caído al golpe de la piqueta; la pendiente del terreno se convertirá pronto en llanura, y sobre ese plano se alzaré la majestuosa Basílica, si los amantes de la Seráfica Doctora acuden presurosos con recursos constantes, porque entonces la perseverancia cantará, como siempre, victoria.

La villa de Alba ha dado los primeros pasos con amor y entusiasmo, el Episcopado bendice, alienta y contribuye á la empresa; la Real familia, la Nobleza y el pueblo la secundan, y, por tanto, en un plazo más ó menos lejano, se verán colmados nuestros deseos, contemplando el monumental templo.

VII

Una vez erigido ¿qué mucho se transforme la vetusta Villa en un nuevo pueblo? No vaticinamos que sea otro Lourdes; pero ¿no hemos visto que, cuando una iglesia ó convento se edificaba extramuros de una población, se agolpaban al rededor de aquéllos algunas viviendas, barrios y hasta pueblos? Cuando Jovellanos levantaba en Gijón su Instituto en el punto más apartado de la villa, pronosticó que dentro de pocos años, sería su centro, y aquel pronóstico está cumplido. ¿Por qué no esperar del impulso que recibirá Alba con la construcción de la Basílica, la mejora de su caserío, y de sus calles? Quedará, sin duda, una parte rezagada, como en Gijón, ó en Ávila; pero, al fin, habrá población nueva y población vieja, mayormente cuando la vía férrea en todas partes lleva consigo grandes mejoras y la afluencia de forasteros reclama la construcción de hoteles, fondas y otros edificios, en armonía con el número, objeto del viaje y necesidades crecientes de los pueblos.

VIII

A un nuevo pueblo, á un pueblo del siglo xx le convienen cosas nunca vistas en las pasadas edades, y ¿de aquí un programa de festejos que sorprenda por su novedad; pero ¿dónde buscarlo? Muchos programas se han publicado y en todos ellos se repiten los mismos números, cansando su enfadosa monotonía; algunas corporaciones han anunciado concursos con valiosos premios para los autores de nuevos programas, y el resultado ha sido infructuoso hasta el presente. ¿Cómo, pues, me atreveré yo á improvisar un festival digno de un pueblo culto y en modo alguno ajeno al honor que merece la ínclita Reformadora?

¿Propondré diversiones para honrar á una santa? Fruncirán el ceño los rígidos moralistas. ¿Repetiré todos ó alguno de los festejos con que Ávila celebró el tercer centenario de la gloriosa muerte de su esclarecida paisana? No faltarán críticos severos que salgan diciendo que el tal centenario tuvo *sus manchas*. ¿Me limitaré á fijar las fun-

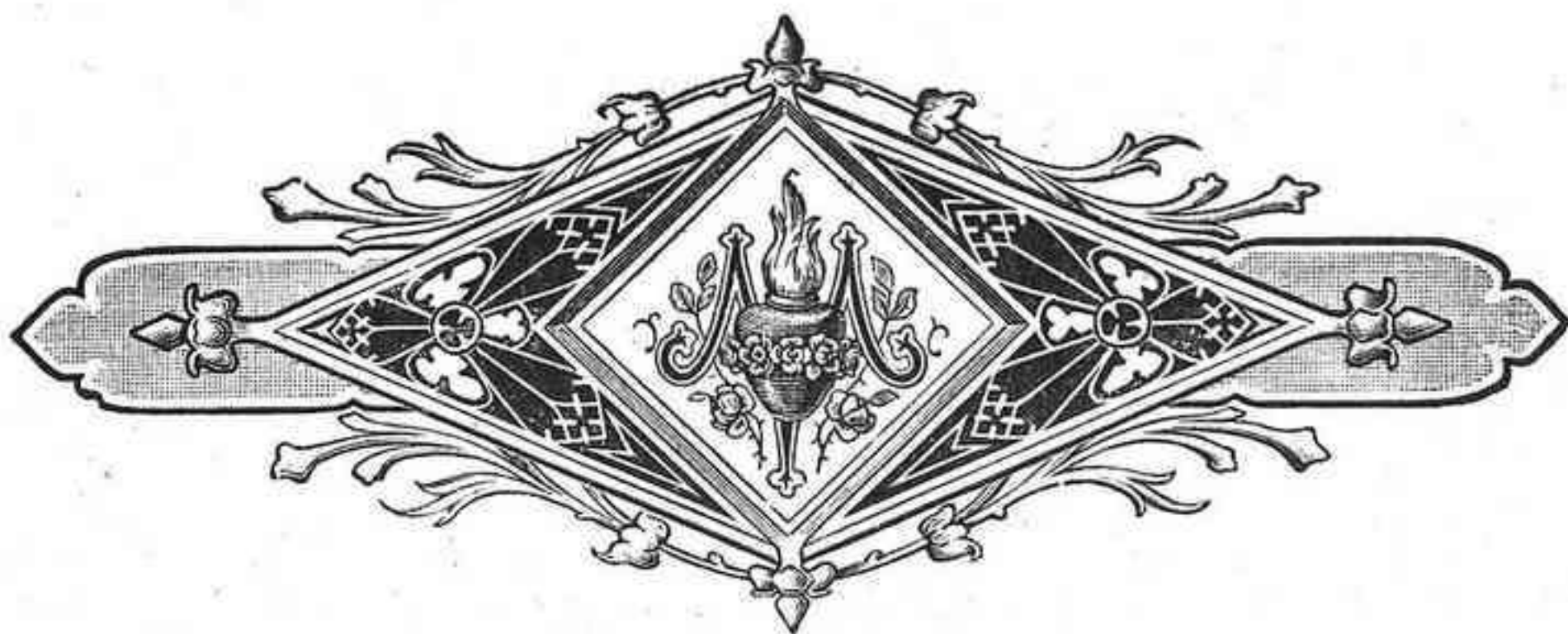
ciones religiosas que se han de celebrar cada año? ¿Qué dirán entonces los amigos de la bullanga?

En la época gloriosa del citado centenario hubo solemnidades religiosas de primer' orden; la oratoria sagrada lució sus mejores galas; la música hizo resonar sus bellas armonías; los poetas cantaron los triunfos de la insigne escritora: no faltaron premios en los torneos literarios, las artes, las industrias y la agricultura pusieron de manifiesto sus adelantos en lucida exposición; los edificios se engalanaron con banderas, colgaduras y variadas iluminaciones; caprichosos fuegos de artificio entretenían á las muchedumbres, y después de todo esto y algo más que omitimos, no faltaron censuras y hubo quien propuso que al año siguiente se hicieran nuevas fiestas. ¡Gran salida! ¡Bien se conoce que el iniciador no sabía los trabajos empleados por la junta organizadora, ni los obstáculos que tuvo que vencer, y cuán difícil le fuera conseguir nuevos recursos! *Tantae molis erat...*

F.

(Continuará).





QUINTILLAS

DE

DOÑA CRISTOBALINA FERNÁNDEZ DE ALARCÓN

POETISA ANTEQUERANA DEL SIGLO XVII

A Santa Teresa de Jesús en su Beatificación

CNGASTADA en rizos de oro
La bella nevada frente,
Descubriendo más tesoro
Que cuando sale de Oriente
Febo con mayor decoro;

En su rostro celestial
Mezclando el carmín de Tiro
Con alabastro y cristal,
En sus ojos el zafiro

Y en sus labios el coral;
El cuerpo de nieve pura
Que excede toda blancura,
Vestido del sol los rayos,
Vertiendo abril y mayo
De la blanca vestidura;

En la diestra refulgente
Que mil aromas derrama,
Un dardo resplandeciente
Que lo remata la llama
De un globo de fuego ardiente;

Batiendo en ligero vuelo
La pluma que al oro afrenta,
Bajó un serafín del cielo
Y á los ojos se presenta
Del Serafín del Carmelo.

Y puesto ante la doncella,
Mirando al extremo della,
Dudara cualquier sentido
Si él la excede en lo encendido
O ella le excede en ser bella.

Mas viendo tanta excelencia
Como en ella puso Dios
Pudiera dar por sentencia
Que en el amor de los dos
Es poca la diferencia.

Y por dar más perfección
A tan angélico intento,
El que bajó de Sión,
Con el ardiente instrumento
Le atravesó el corazón.

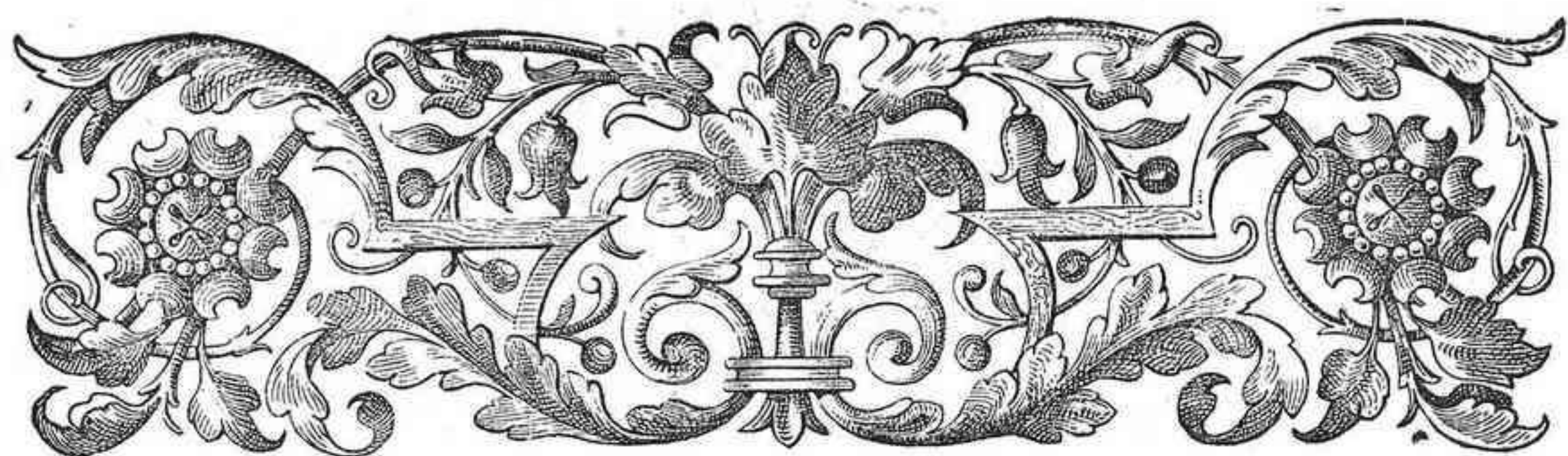
Dejóla el dolor profundo
De aquel fuego sin segundo,
Con que el corazón le inflama
Y la fuerza de su llama,
Viva á Dios y muerta al mundo.

Que para mostrar mejor
Cuánto esta prenda le agrada,
El universal Señor
La quiere tener sellada
Con el sello de su amor.

Y que es á Francisco igual
De tan gran favor se arguya;
Pues el Padre celestial
Para que entiendan que es suya,
La marca con su señal.

Y así, desde allí adelante,
Al serafín semejante,
Quedó de Teresa el pecho,
Y unido con lazo estrecho
Al de Dios, su amado amante.





LIBRO VIVO



ARAVILLAN á cuantos gustan en deleitar su alma con la lectura de los escritos de Teresa de Jesús; los profundos conceptos que, diluídos en prosa sencillamente encantadora, brotaron del entendimiento de una mujer poco versada en académicas disciplinas y en medio de ininterrumpidas ocupaciones, no bien halladas con el sereno reposo necesario al escritor concienzudo.

Demostraría no haber saludado las obras de la gran Maestra del espíritu quien no le concediera, entre otras prendas naturales, un ingenio de los más peregrinos, aguda penetración y vigor sintético en la frase. Más aún: es cosa sabida que, desde joven, cultivó su entendimiento con la frecuente lectura de libros en romance, que sus padres la proporcionaban, ó ella misma, por su cuenta, se hacía haber con explicable anhelo.

Doy por cierto que tales libros, distintos de tantos otros inoculados de los errores que, con capa de devoción, se pretendían por entonces introducir en España, contribuyeran á *ilustrar* á la vivaz doncella. Pues con ese nativo ingenio, y esos libros y otros análogos tal vez más de imaginación que de sólida doctrina, el mejor de los cuales, en frase de San Francisco de Sales, *es como las calabazas, huecas por dentro*, la aclamada Doctora hubiera pasado á la historia como una de tantas bachilleras y marisabidas literatas, de las que, con sin par gracejo y donaire, se riera la misma discretísima avilesa.

Y no hay que decir que la intrépida Carmelita, después que abandonó como nociva la lectura de los romances y se consagró por completo á Dios, subiera á las cimas más encumbradas de la mística por la escala de los tratados de la ciencia teológica. Nada de eso. Pocos

más libros pudo entonces hojear, ni tenía vagar para ello, que el *Breviario*, el *Contemptus mundi* del P. Granada, *Las Confesiones* de San Agustín, y algún Manual de vida espiritual que le aconsejaban sus confesores, desconociendo, por completo, nuestra heroína las insípidas lucubraciones de falsos pietistas al estilo del fervoroso erasmiano Alfonso Valdés, y los escritos de mística más ó menos *profunda*, más ó menos *dulzona*, producidos allende los Pirineos.

Teresa de Cepeda, con toda la *humana* ilustración que la quera- mos suponer en el siglo y en el claustro, hubiera sido, al decir de una de las personas más empapadas en el espíritu y los escritos de la Santa, como pensadora, acaso menos que madama Stäel; como literata, menos acaso que madama Sevigné.

Sin embargo, á Teresa de Jesús la vemos lanzarse, á velas desplegadas, en el océano sin suelo de la Teología mística, y cual experto piloto, bordear y salvar, con facilidad pasmosa, los más temidos escollos, sirviéndole de faro la lumbre viva que emana del Hijo de Dios, *lumen de lumine*, sin que nos sea dado seguirla cuando arriba á las playas del supernaturalismo y el endiosamiento, de las que vuelve con imponderables tesoros de doctrina, perlas divinas que nadie como ella ha sabido engarzar en humano lenguaje.

El discípulo de las predilecciones y las inefables caricias del Salvador, suavemente reclinado sobre el amoroso pecho del divino Maestro, aprendió los secretos de la eterna generación del Verbo, con la cual abre su Evangelio, y *vió* los misterios de que nos habló después en el Apocalipsis.

El corazón de Cristo fué también el *libro vivo* (1) en el cual la esposa regalada halló los sabrosos conceptos del más puro de los amores; donde aquilató el valor de un alma limpia y endiosada por la

(1) Refiere el P. Julián de Avila, Capellán, confesor y compañero inseparable de la Santa en sus admirables fundaciones, que hallándose “una vez esta sierva de Dios muy penada porque habían quitado entonces ciertos libros de romance con quien élla se consolaba, díjola el Señor:—*No tengas pena, que yo te daré libro vivo!* Y se lo dió tan vivo, que no había menester más libros; porque via muchas veces al mismo Señor, y de muchas maneras imprimía en su alma las verdades de Dios, de suerte que nunca se le olvidaban.....” (*Vida de Santa Teresa*, part. 1.^a cap. XII).

Y la Santa añade, al citar las palabras que le dijo el Señor, *No tengas pena...* etc.: “Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aún no tenía visiones; después, desde á bien pocos dias, lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar y recogerme en lo que veía pre-ente, y ha tenido el Señor tanto amor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que *muy poca ó casi ninguna necesidad* he tenido de libros. Su Majestad ha sido el Libro verdadero á donde he visto las verdades. Bend to sea tal Libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer de manera que no se puede olvidar.....” (*Autobiografía*, cap. XXVI).

gracia, y donde tomó alientos briosos para remontar su vuelo soberano hasta unirse al Amado en el ósculo santo de celestiales desposorios.

Cristo su libro; Cristo su Maestro. *Y á quien el Verbo eterno habla está desembarazado de muchas opiniones*, nos dice el Venerable Kempis: ¿Qué nos maravilla ya de la sabiduría que resplandece en la seráfica escritora?

En las páginas del gran libro de la naturaleza, aun el *incrédulo*, si tiene ojos para ver, no há menester otra cosa que abrirlos para leer el nombre de Dios escrito con caracteres de magnificencia deslumbradora.

En el misterioso libro del alma, el *creyente* columbra un destello de la hermosura suprema del Criador y descubre los infinitos horizontes de nuestros destinos inmortales.

Pero en lo íntimo del *libro vivo* del Verbo, "fuente de la sabiduría," (Eclesiást.), velado tabernáculo de la verdad substancial y pura, está reservado el ingreso á los sumos sacerdotes del amor: *á los santos*; y, aunque el Verbo es *luz*, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, no obstante, en las páginas de ese libro, escrito con sangre de valor infinito, sólo saben profundizar almas privilegiadísimas, como la de Teresa de Jesús. No de otra suerte, el sol lanza sus rayos vivificadores sobre todo el universo, y únicamente las águilas pueden contemplarlo de hito en hito.

Por eso, en bella y sentenciosa frase, exclama el autor de *La Imitación de Cristo*: "¡Feliz aquél á quien por sí misma enseña la Verdad!,"

TOMÁS REDONDO.





Á SANTA TERESA DE JESÚS

SONETO

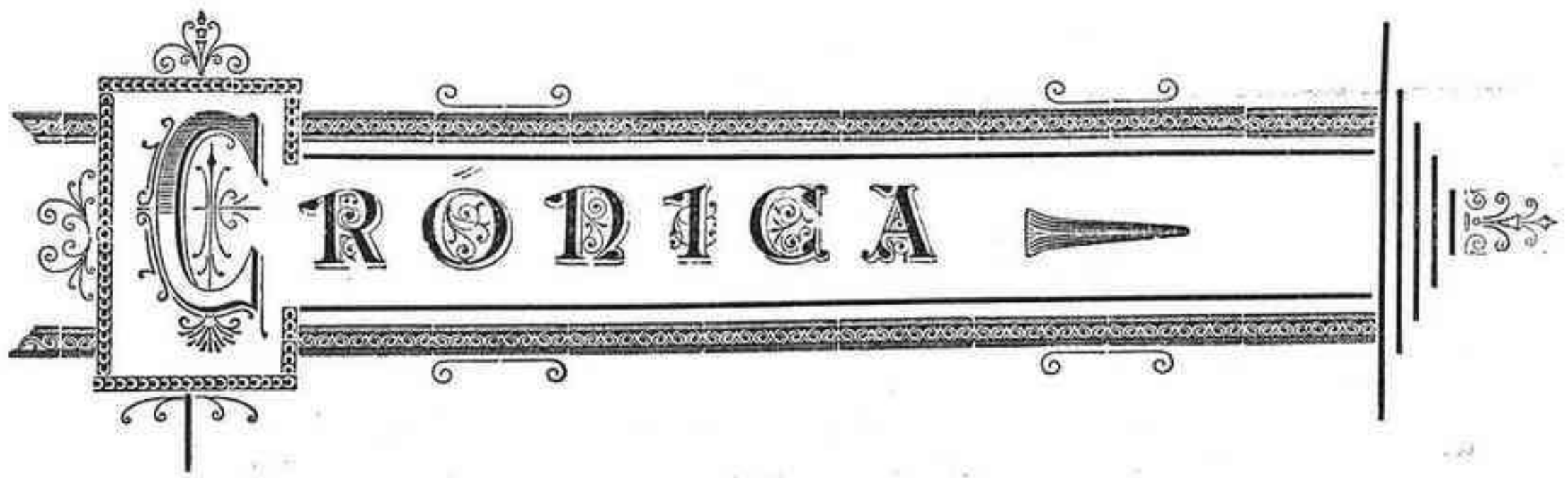
Asu Teresa Cristo en visión clara,
Que no sufrió ni trasparente velo,
“Si no hubiese criado, esposa, el cielo,
Por tí sola, le dijo, le criara,,.”

Si corresponde estimación tan rara,
¡Oh, Virgen! al fervor de vuestro celo,
Cual pura unión ó cual felice vuelo
De absorto serafín se le compara.

Si á sola vos, y sólo en vuestras bodas
Se os da por dote el ámbito glorioso
Que fué á las almas justas dedicado,
Decid, si allí nos muestra el sacro Esposo
Que, aunque las ama en exquisito grado,
Ha puesto en vos el mérito de todas.

BARTOLOMÉ L. DE ARGENSOLA





I.—LAS TERESIANAS Y SU EXCELSA PATRONA

a) **Madrid.**—*En San Ildefonso.*—Firmada por “*Un amante de Santa Teresa de Jesús*,” se nos remite, para su publicación, larga y edificante correspondencia, reseñando la inauguración de la preciosa capilla erigida en la parroquia de San Ildefonso, de la Corte, para servir de trono á la artística efigie de Santa Teresa de Jesús, representada en el acto de su gloriosa transverberación, y el devoto y solemnísimó novenario que, en el mes de Octubre del año próximo pasado, organizaron las jóvenes teresianas de aquella circunscripción parroquial, alentadas por su celoso director D. Gabino Marqués.

Sentimos que el reducido espacio de que disponemos, nos prive de publicar íntegra dicha correspondencia, en la cual se describe así la procesión verificada á la terminación del novenario:

“Llegado el último día, era necesario dar un testimonio de nuestra fe á la faz del mundo, sacando en ordenada procesión á nuestra Santa por las calles de la feligresía: y para darle mayor ostentación, S. M. la Reina Regente secundó y puso en práctica los deseos de nuestro párroco, cediéndole la magnífica é irremplazable carroza de Palacio, en donde, colocada la preciosa imagen, con gran triunfo recorrió algunas calles públicas, causando admiración á todos, al ver aquellos objetos tan artísticos como grandiosos: y si dentro del templo fueron los días del novenario de gran fruto espiritual, no fué menor el que pudo sacarse de este acto público, toda vez que infundió respeto y amor á la Santa, el ver el orden y compostura que guardaron las dos nutridas filas que la acompañaban. Fué obsequiada en su carrera con hermosos ramilletes de flores, que desde muchos balcones dejaban caer á su paso piadosas y distinguidas damas: mereciendo especial mención los grandes focos de luz eléctrica con que la obsequiaba desde su residencia la Excmá. Sra. Marquesa de Casa-López, hoy digna Presidenta de la Asociación. A los acordes de dos bandas musicales, escoltada por un piquete de la guarnición y al alegre repicar de las campanas, volvía la majestuosa matrona en su imperial carroza á la parroquia, dejando á todos un gratísimo recuerdo de aquel día, y haciéndonos una nueva invitación para que siguiéramos constantemente el camino que ella misma, como Doctora mística, nos había enseñado,,.

Habla después de los trabajos llevados á cabo para la perfecta organización de la nueva Asociación de Teresianas en San Ildefonso, y de la fiesta que acaba de celebrarse en esta parroquia el 15 de Enero último, de la cual fiesta dice:

“Adornado el altar de la Santa con sumo gusto y destacándose entre flores y ricos candelabros la preciosa imagen de la Santa, dióse comienzo á los ejercicios del día con la misa de comunión; pero antes de acercarse á la sagrada mesa los nuevos hijos de Santa Teresa, el Sr. Cura pronunció una brillante y fervorosa plática alusiva al acto, produciendo gran placer en cuantos tuvimos la dicha de escucharla: y por la tarde, á las tres y media, con el mayor recogimiento y transportados de alegría, recibimos todos y cada uno de los asociados la medalla, pendiente de hermosa cinta, como distintivo de los hijos de Santa Teresa,,.

Continúa reseñando ámpliamente la religiosa festividad de aquel día, y termina con esta ferviente súplica:

“¡Sea Dios bendito por todo! Crezca la nueva asociación en número y en virtud, y séame permitido, antes de dar fin á estas mal trazadas líneas, felicitar á la digní-

ÁVILA



BIBLIOTECA Y MUSEO TERESIANOS

síma Presidenta de la Asociación Teresiana, que tan inequívocas pruebas ha dado de su piedad, fervor y amor á la Santa, trabajando sin cesar en el desarrollo de la asociación.....

Si hoy contamos con esa preciosísima imagen, debémosla al desinterés y suma piedad de la Excm. Sra. Marquesa de Casa-López: si la capilla está lujosamente alumbrada con la magnífica araña de bronce que pende del centro de la misma, donación es también de la referida Excm. Señora, que con gran gusto se desprende de esa obra de arte y la regala á Santa Teresa de Jesús; en una palabra; si su corazón no estuviese lleno de amor á Dios y á Santa Teresa de Jesús, tal vez no hubiéramos visto realizados los hechos que dejo ya apuntados.

Dios premie á tan virtuosa y dignísima señora tanto bien como está haciendo en beneficio de la Asociación, y conceda también multitud de gracias á la Junta de gobierno que, secundando los proyectos de la señora Presidenta, dan vigor y fuerza á la nueva Asociación.

Y si esto pedimos para todos, venga también una particularísima bendición para nuestro querido señor Cura, que con tanto acierto y cariño así conduce á sus feligreses por el camino del bien,,.

Unimos nuestros humildes votos á los del *amante de Santa Teresa de Jesús*.

En el Carmen.—De los cultos religiosos celebrados por las teresianas de esta parroquia el domingo, 16 del anterior mes de Enero, habla así un testigo presencial, en artículo escrito para *El Lábaro*, periódico católico que ve la luz en Salamanca:

“Esta tarde se ha celebrado en Madrid un acto lleno de interés y de atractivo para todos los devotos y admiradores de la gran Santa Teresa de Jesús, en cuyo honor y para propaganda de su culto se había congregado selecta concurrencia en el magnífico templo de la corte que se consagra á la Virgen, Madre y Reina de la orden reformada por la doctora castellana, bajo la hermosa advocación del Carmen.

Se trataba de reorganizar la Asociación de Teresianas, ya establecida en Madrid bajo antiguas bases en la parroquia del Carmen y en la de San Ildefonso; y el Sr. Obispo de Salamanca, el propagador incansable del culto á Santa Teresa, había sido invitado para la imposición de la medalla teresiana á las nuevas asociadas.

Cerca de 200 jóvenes se acercaron á recibir de manos del Prelado la medalla de la Asociación. Y se espera que pronto será muy grande el número de asociadas maritimesas, sabiendo que las jóvenes de la capital de la monarquía no ceden en devoción teresiana ante las “teresianas,, del resto de España, y contando con la valiosa ayuda de virtuosas damas, que como la Marquesa de Casa-López dedican su actividad á extender el culto de la insigne Santa española.

Terminada la ceremonia de la imposición de medallas, subió al púlpito el señor Obispo de Salamanca.

“Milicia de fortaleza—empezó diciendo—es esta que inauguramos hoy ¡jóvenes teresianas! bajo los estandartes de la mujer fuerte de las sagradas letras, como se puede decir de Santa Teresa de Jesús,,.

Ponderó, en efecto, y ensalzó el Prelado como se merece, el esfuerzo de las almas selectas que, manteniendo firme y arraigada la virtud en estos tiempos en que “todo parece que flota,, se acogen en esta asociación piadosa bajo la égida de la gran maestra de espíritu Santa Teresa, para hacer, como ella recomendaba, un saludable y salvador “cuarto de hora de oración,,.

Hizo notar el Sr. Obispo el movimiento teresiano que hoy se advierte en el mundo católico y aún la admiración creciente hacia Santa Teresa de Jesús por parte de personas que no gozan en su plenitud de los esplendores de la fe, y paró su consideración en aquel portento de Alba, en el corazón incorrupto y transverberado, que parece prenda inextinguible, prueba siempre viviente de la providencia especial de Dios para que se mantenga incorruptible también entre las corrupciones del mundo el culto de los santos. Y entre los santos, una Santa Teresa de Jesús, serafín encarnado para elevarse á las regiones del amor divino en alas de la mística más pura, maestra del espíritu para dirigir las almas sin extravíos á las moradas eternas de la gloria, doctora de la Iglesia para exponer luminosísimamente los secretos de la bienaventuranza, haciéndonos sentir ya en sus obras algo como vislumbres de los “nuevos cielos y nuevas tierras,, de que nos habla el apóstol.

Exhortaba, finalmente, el Sr. Obispo, á las jóvenes teresianas, á la imitación práctica de su Santa protectora, deseándoles constancia en sus buenos propósitos y otorgándoles en prenda de divinos auxilios la bendición episcopal.

Que el solemne y edificante acto de esta tarde en la iglesia del Carmen de Madrid, sea comienzo de una era de crecientes entusiasmos por la devoción á la virgen de Avila, la gran santa compatrona de Salamanca, es lo que de todas veras celebramos nosotros, y seguramente también los lectores de *El Lábaro*, para quienes escribimos estos renglones,,.

*
* *

b) Salamanca.—*En Villamayor.*—Al cesar en el cargo de Economo que en esta parroquia había ejercido con plausible celo el joven sacerdote D. Alejandro Mendoza y Micó, quiso dejar un recuerdo á las jóvenes teresianas de aquella localidad, ayudándoles á proporcionarse una efigie de su amada Patrona, que bendijo el Sr. Mayordomo del Palacio Episcopal. Con tal motivo se celebró solemne función religiosa el domingo 30 de Enero, con misa de comunión para las Asociadas, y la mayor en la cual predicó un notable panegírico de la insigne doctora mística, el Presbítero D. Vicente Miguel.—En hombros de jóvenes asociadas, fué sacada en triunfo por las calles del pueblo la devota Imagen de Santa Teresa, dominando en todos estos actos la nota del más espontáneo júbilo y las cumplidas satisfacciones del alma.

En Aldeatejada.—Idénticos cultos, y la misma nota de cristiana alegría, presenciamos en este pueblo el día 6 del actual. La bonita Imagen de Santa Teresa, que las sencillas y piadosas jóvenes de Aldeatejada han adquirido con ingeniosos recursos y laudable generosidad, fué bendecida por el Reverendo Párroco de la Catedral de Salamanca, D. Joaquín Redondo, teniendo el Director de esta Revista la íntima satisfacción de dirigirlas, desde la Cátedra del Espíritu Santo, frases de gratulación y aliento para estudiar y copiar de aquella Imagen las virtudes que les harían felices y venturosas.

*
* *

Lo que puede el cielo.—En el pueblo de Cabeza de Framontanos (Salamanca), á pesar de su escaso vecindario, de la pobreza de aquel terreno y la estrechez de recursos con que viven sus colonos, se han formado diez coros teresianos para contribuir con la limosna de cinco céntimos mensuales, por cada individuo de los asociados, á la edificación de la Basílica de Alba. Al celo del Párroco y de la piadosa Sra. D.^{na} Amalia Hernández Iglesias se debe el que podemos ofrecer un ejemplo, digno de imitarse, á todos los devotos de nuestra amada Santa Teresa.

II.—NOTICIAS VARIAS

La prensa y la Basílica.—La prensa *grande* de Madrid, y entre otros diarios *La Correspondencia de España, La Unión Católica, El Tiempo, El Imparcial, El Correo, La Epoca; El Lucense*, de Lugo; *La Atalaya*, de Santander; *La Semana Católica*, de Barcelona y otros periódicos y revistas de provincias, publican, tributándole justos elogios la sentida glosa de la Serenísima Infanta Paz, con la cual poesía honrábamos el número anterior de nuestra modesta Revista, á la que de paso dedican las mencionadas publicaciones frases de aplauso, que, aunque por nuestra parte inmerecidas, no por eso las hemos de recibir sin gratitud, ya que contribuyen á propagar el noble y altamente simpático ideal teresiano de la Basílica de Alba, á

cuya realización consagramos, con el auxilio de Dios, nuestra pobrísima labor intelectual, y los esfuerzos todos de nuestra alma.

*
* *

Una hospedería en Alba de Tormes.—La importante Revista *El Iris de paz*, en su número correspondiente al 18 de Enero último, dice:

“En Alba de Tormes, al mismo tiempo que con la generosidad de los católicos del universo mundo, empieza á levantarse una grandiosa Basílica al Serafín del Carmelo, Teresa de Jesús, constrúyese, junto á la iglesia de San Pedro, una gran hospedería para albergar los peregrinos que vayan á visitar el glorioso sepulcro de la Doctora española y el soberbio monumento que la piedad le está levantando.”

En efecto: no pocas amarguras le ocasionaba al Prelado salmantino contemplar que los numerosos peregrinos que acuden á Alba se encontraban sin albergue en la mal acondicionada villa ducal; de aquí surgió en su mente la idea que motiva la noticia dada por *El Iris de paz*, para cuya realización se ha comprado el espacioso local que fué Casino de la Unión y algunas otras dependencias accesorias, con las cuales se formará la *Hospedería teresiana*.

*
* *

El Clero y la Basílica.—En el *Boletín* del Arzobispado compostelano, y á continuación de la lista de donativos de los jóvenes seminaristas, de que dimos cuenta á nuestros lectores, comienza á publicarse la subscripción con que los Sres. Párrocos y sacerdotes de aquella archidiócesis contribuyen á la gran obra proyectada de la Basílica de Santa Teresa en Alba.

También es digna de aplauso la subscripción, con el mencionado fin abierta, entre los jóvenes alumnos, tanto internos como externos, que reciben instrucción en el Colegio de Estudios Superiores de Calatrava, en Salamanca.

*
* *

Acogida del proyecto de la Basílica Teresiana en el Vaticano.—En algunos periódicos y revistas católicas se ha publicado una noticia relacionada con el anterior epígrafe, incurriendo, con la mejor buena fe, en leve inexactitud, que la discreción del lector habrá sabido excusar. Esto nos mueve á manifestar, con legítimo é íntimo regocijo, que el pensamiento del Prelado salmantino, de erigir en Alba un templo digno de la gloriosa grandeza de la Santa á quien se consagra, no ha podido tener más benévola y plausible acogida en las altas esferas de la Sede Apostólica.

*
* *

Por los bienhechores de la Basílica.—En la iglesia conventual de las Religiosas Carmelitas de Alba de Tormes se ha dado comienzo, el día 6 del actual, al piadoso ejercicio de los Siete Domingos al glorioso Patriarca San José, en favor de los que, con sus generosi-

dades, contribuyen á dar impulso á las obras del nuevo templo de Santa Teresa.

*
* *

Las obras en Alba.—En los meses que van de pasada, desde que se comenzó la expropiación, ya completamente terminada, de terrenos que ha de ocupar el nuevo templo, han recibido caluroso impulso los trabajos de demolición y preparación del solar. A los obreros de Alba y pueblos limítrofes no les ha faltado el pan en los duros meses del invierno, y los dueños de las casas expropiadas se proporcionarán otras, cuya edificación ha de contribuir no poco al ornato de la Villa. Los mismos labradores han salido gananciosos, aprovechando los escombros para beneficiar sus tierras. Así se ve á la Santa agradecida vertiendo favores por los obsequios que se le tributan.

También se ha terminado el cierre de la nueva y ámplia huerta, con dirección oriental, que se ha proporcionado á las Madres Carmelitanas, juntamente con la capilla de la Vera-Cruz, en sustitución de la parte que se les tomó de la huerta antigua, para agregarla al solar de la Basílica.

Una vez acabada la nivelación del terreno y hecho el oportuno replanteo, se han determinado definitivamente los ejes del grandioso edificio, y se procederá enseguida á la apertura de zanjas para la cimentación.

*
* *

Para facilidad de transportes.—La Compañía de ferrocarriles del Oeste, ha correspondido delicadamente al ruego del Sr. Obispo de Salamanca, ofreciéndole construir un muelle de descargue en sitio conveniente de la línea férrea y lo más próximo á la villa ducal, para transportar los materiales destinados á las obras de la Basílica, las cuales seguramente con este beneficio ganarán en prontitud y economía.

*
* *

Necrología.—Confortado con los auxilios de la Religión y después de larga dolencia, sobrellevada con resignación edificante, ha pasado á mejor vida el fervoroso católico é intachable caballero, excelentísimo Sr. D. Celedonio del Val y Cerecedas, Conde del Val, amigo que fué nuestro respetable y muy querido, suscriptor de esta Revista, y uno de los primeros favorecedores del templo teresiano. Alma dispuesta para toda empresa noble y levantada, que cediera en gloria de Dios, deja indeleble recuerdo de acciones generosas, que el Señor habrá premiado con el premio reservado á los justos.

Para esa alma bendita pedimos una oración á nuestros lectores.

También ha fallecido en Madrid el anciano y bondadoso padre de nuestro querido amigo D. Enrique María Repullés y Vargas, Arquitecto director de la proyectada Basílica de Santa Teresa, al que enviamos la expresión de nuestra pena por la desgracia con que le ha visitado el Señor.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Excmo. Sr. Marqués del Arco.....	200	»
» Sra. Condesa Viuda del Campo de Alange.....	10	»
Doña Candelaria Ruiz del Arbol (de Madrid).....	25	»
Don Lorenzo Juan (de ídem).....	5	»
Excmo. Sr. Duque de Bailén.....	250	»
Doña Bárbara de Bustamante (de Madrid).....	500	»
Excmos. Sres. Marqueses de Hinojares... ..	500	»
Sra. de Nieto (de Madrid).....	50	»
Excmo. Sr. Marqués del Vadillo.....	50	»
Unos devotos de la Santa (de Madrid).....	1	80
Una señora alemana (en ídem).....	2	50
Excma. Sra. Condesa de Niebla.....	50	»
Doña Casimira de Mata (de Madrid).....	7	50
Un eclesiástico de Salamanca, devoto de la Santa.....	15	»
Religiosas de las Salesas (de Valladolid).....	5	»
P. Prior de Carmelitas de Iprés (Francia).....	131	40
Don Joaquín Miralles (de Alcalá de Henares) por donativos ...	39	»
Presidenta de las Teresianas del Carmen (de Salamanca).....	112	45
Doña Emilia Blanco Vázquez de Parga, por coros en la parroquia del Carmen (de Salamanca)	58	»
De las Siervas de Jesús (Bilbao).....	100	»
Don Juan Antonio Vicente Bajo, Chantre de la Santa Basílica Catedral de Salamanca.....	25	»
Doña Isidora Fernández del Campo (por coros).....	9	»
» María López (Madrid) por un coro.....	9	»
R. M. Priora de Carmelitas de Medina del Campo	25	»
Don Bernardino Fernández (Salamanca).....	5	»
» Manuel Navarro (Plasencia) por donativos.....	47	15
Excmo. Sr. Obispo de Lérida, por donativos del Seminario....	25	»
Don Ramón Llovet, Canónigo de Lérida.....	5	»
R. M. Priora de las Carmelitas Descalzas de Lérida.....	10	»
» Superiora General de Carmelitas de la enseñanza de Valladolid.....	50	»
Don Manuel Uribe, Párroco del Carmen de Madrid (por donativos)	296	»
R. P. Prior de los Carmelitas de Burgos (por donativos).....	254	70
Del mismo (por coros).....	125	30
Don José Pérez Arias (Coruña).....	35	»
» Tomás Blanco (Carreros, Salamanca).....	5	»
RR. PP. Agustinos del Colegio de Guernica.....	25	»
RR. MM. Carmelitas Descalzas de Oviedo.....	25	»
RR. PP. Carmelitas Descalzos de Madrid.....	100	»
Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.....	100	»
Excma. Sra. Condesa Viuda de Cerrajería.....	25	»
Excmo. Sr. Marqués de la Pezuela.....	25	»
Excma. Sra. Marquesa Viuda de Molins.....	100	»
Don Alejo Sánchez Rivas, Presbítero (Salamanca).....	10	»
Excmo. Sr. Conde de la Oliva del Gaitán.....	50	»
La Rvda. Madre Superiora General de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, por conducto de la Rvda. M. Gamboa (de Madrid).....	1.000	»
Doña Julia Collazo del Val (de Barcelona).....	500	»
Excma. Sra. Condesa de Armildez de Toledo (de Madrid).....	500	»
Don Casimiro Sanchón y su hijo político D. Fernando Taberner (de Villar de los Alamos, Salamanca).....	250	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

DELEGADOS DIOCESANOS

Alcalá de Henares: Sr. D. Joaquín Miralles, Beneficiado de la Santa Iglesia Magistral y Capellán de las Carmelitas de la Imagen.

Almería: M. I. Sr. D. Eduardo Rodrigo, Canónigo Lectoral y Secretario de Cámara.

Astorga: M. I. Sr. D. Antonio Sacristán, Canónigo Lectoral.

Avila: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Burgos: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Badajoz: M. I. Sr. D. Tirso Lozano, Canónigo Lectoral.

Bilbao: Sres. D. Isidoro Montealegre y D. Leonardo Zabala, Párroco y Teniente respectivamente de San Nicolás de Bari, y el Sr. D. Ramón de Prada, Cura párroco de Santiago.

Barcelona: Sr. D. José María Elías, Catedrático del Seminario.

Barbastro: Sr. D. Benito Naval, Profesor de Teología del Seminario.

Coria: M. I. Sr. D. Eugenio Escobar, Dignidad de Arcipreste de la Catedral.

Cuenca: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Calahorra: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Córdoba: M. I. Sr. D. Víctor F. de la Vega de Bascarán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Secretario de Cámara del Obispado.

Ciudad-Rodrigo: M. I. Sr. D. José Sistiaga, Canónigo Magistral.

Calatayud: Sr. D. Valentín Marco, Capellán de las Carmelitas Descalzas.

Ciudad-Real: M. I. Sr. D. Eloy Fernández Alcázar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Coruña: Sr. D. Víctor Cortiella, Cura párroco de San Jorge.

Cádiz: M. I. Sr. D. José León Domínguez, Canónigo.

Ferrol: Sr. D. Luis Pinaque, Cura párroco de San Julián del Ferrol.

Granada: Sr. D. Joaquín María de los Reyes y García, Profesor del Instituto provincial.

Guadix: M. I. Sr. D. Manuel López, Canónigo Penitenciario.

Gerona: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Huesca: Sr. D. Andrés Lacostena, Presbítero.

Jaen: Sr. D. Emilio Corredor, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Jaca: Sr. D. Domingo Borrueal, Vice-secretario de Cámara.

Leon: M. I. Sr. D. Ramón del Busto Valdés, Dean de la Santa Iglesia Catedral.

Lugo: M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martín, Canónigo Magistral.

Lérida: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Las Palmas: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Maurit: M. I. Sr. D. Juan F. Loredo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y el Sr. D. Manuel Uribe, Cura párroco del Carmen.

Málaga: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Murcia: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Menorca, Ciudadela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Osma: Rvdo. P. Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos.

Orense: Sr. D. Victoriano de Pazo Pulido, Capellán de las Carmelitas.

Oviedo: Sr. D. Julián Bayón, Profesor del Seminario y Capellán de las Carmelitas.

Orihuela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Plasencia: Sr. D. Manuel Navarro, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Capellán de las Religiosas Carmelitas.

Palma de Mallorca: M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo y Fiscal Eclesiástico.

Pamplona: Rvdo. P. Superior de la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos.

Palencia: Sr. D. Isidoro López, Secretario de Visita.

Sigüenza: M. I. Sr. D. Juan Francisco Cabrera, Dignidad de Maestrescuela.

Santander: Sr. D. Pedro Barba, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

San Sebastián: Sr. D. Cesareo Apalategui, Capellán Vicario de las Carmelitas.

Santiago: M. I. Sr. D. Eugenio Blanco, Dignidad de la S. I. Metropolitana y Secretario de Cámara.

Sevilla: M. I. Sr. D. Gabino Alonso y Castrillo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Solsona: Sr. D. Buenaventura Ballús, Pro-Rector del Seminario.

Segorbe: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Salamanca: *Delegado*, M. I. Sr. Don Narciso Ullana, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

Segovia: M. I. Sr. D. Segundo Badillo, Canónigo Penitenciario.

Toledo: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado.

Tuy: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Tarragona: Rdo. P. Salvador de la Madre de Dios, Superior del convento de Carmelitas descalzos.

Tortosa: Sr. D. Agustín Pauli, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Tarazona: Sr. D. Justo Blasco, Capellán de las Carmelitas de San Joaquín.

Teruel: M. I. Sr. D. Faustino Marín, Canónigo Lectoral.

Urgel: M. I. Sr. D. José Serra, Canónigo Magistral.

Vitoria: Sr. Dr. D. Félix de Landa, Cura ecónomo de la Catedral.

Vich: Sr. D. Alberto Boix, Catedrático de Teología del Seminario.

Valencia: Sr. D. Vicente Rivera, Catedrático del Seminario.

Valladolid: M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Zamora: M. I. Sr. D. Daniel Casaseca, Dignidad de Arcediano de la Catedral.

Zaragoza: Rvdo. P. Superior del Convento de Carmelitas Descalzos.

PORTUGAL

Braganza: Rvdo. P. Antonio Accacio do Castro Valente, en Braganza.

Coimbra: M. Rvdo. Dr. Sinibaldi, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y Profesor del Seminario.

Fano: Sr. D. Bernardo Cabrito, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Guarda: Rvdo. Dr. D. Antonio Augusto López, Rector y Profesor del Seminario.

Porto: Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Cosgaya, Morador na Formiga, Aguas Santas, Porto.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.